

Mi nombre es Alberto, fui diagnosticado de Linfoma de Hodking en abril de 2016 con 35 años. Hasta el día que me diagnosticaron la enfermedad mi ignorancia sobre las enfermedades de la sangre era máxima. Con lo cual el día que me informaron de dicha enfermedad no me descolocó en absoluto ya que, debido al desconocimiento respecto a dichos cánceres era total, y mi mecanismo de reacción fue ignorar que yo podría sufrir esta enfermedad. Todo fue muy rápido ya que después de varias pruebas diagnósticas y la confirmación de dicho tipo de Linfoma el tratamiento fue inmediato, debido a que el Linfoma estaba muy avanzado. El haber descubierto que yo sufría cáncer viene después de un período de seis meses en traumatología, debido a que sufrí una rotura de un tendón de hombro. Acto casual ya que todo indicaba que los dolores en el plexo braquial y posterior inflamación del trapecio vendrían a consecuencia de dicha rotura pero por suerte o por desgracia, nunca se sabe, venía de otro lado más complicado. Ni que decir tiene que en ningún momento, viniendo de una persona deportista, sana, activa...nadie pensó en que podría sufrir una enfermedad de este tipo. Por desgracia nadie está a salvo de este mal.

No voy a engañar a nadie, las dos primeras sesiones de Quimioterapia fueron muy duras, con visitas a Urgencias varias veces debido a fiebres y malestares generales...todo entra dentro de los protocolos. Poco a poco todo se fue normalizando, haciendo vida normal y disfrutando de un intenso verano de 2016, hasta que faltando sólo dos sesiones más de Quimioterapia se me comunica que el tratamiento no está funcionando y debe de cambiarse la línea a seguir, es decir, Quimioterapia de 24 horas ingresado y trasplante de médula ósea. Mi primera respuesta fue el no querer ingresar ni enfrentarme a la nueva línea de tratamiento pero una vez en frío hay que aceptar lo que venga e intentar superarlo. La verdad que durante esta nueva etapa ingresado me fue bastante bien, conocí gente maravillosa, pacientes, personal sanitario y a la Asociación Ascol, que tantas horas y tanta ayuda me prestó en esos malos momentos. Por suerte hoy puedo contar mi experiencia, gracias a dicha etapa, algunos dicen mala otros como yo buena, laboralmente me he vinculado al mundo sanitario, algo impensable si me lo hubieran ofrecido antes de ser diagnosticado de Linfoma de Hodking. Dar las gracias a todas las personas que hacen que podamos tener una segunda vida y por supuesto a mi familia que ni un minuto dejaron que perdiera la esperanza. SIEMPRE FUERTES!!!